

BIOGRAFÍAS PARA NIÑOS



# José María Morelos y Pavón

1  
F1208  
J6  
1995 EJ.6 (16619)  
BIB. NO. 1

ANAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

La nueva publicación de Biografías para Niños se edita bajo el patrocinio de:

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA.

SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN.



I  
F1202

JG  
1995

Ej 6  
16619



Coordinación Editorial: Rosanela Álvarez Ruiz.  
Diseño: Rogelio H. Rangel.  
Texto original:  
Ilustraciones en esta edición: María Figueroa.  
Derechos Reservados, 1995 de  
Instituto Nacional de Estudios Históricos  
de la Revolución Mexicana.  
Francisco I. Madero núm. 1, Col. San Ángel.  
01000, Delegación Álvaro Obregón,  
México, D.F.  
Tels. 616 3872 / 616 3856

ISBN 970 628 016 2

Reservados todos los derechos. El contenido de esta publicación no podrá reproducirse total ni parcialmente, ni almacenarse en sistemas de reproducción, ni transmitirse en forma alguna, ni por ningún procedimiento mecánico, electrónico, o de fotocopia, grabación u otra cualquiera, sin el permiso previo de los editores por escrito.

1a. edición, 1986: 10.000 ejemplares.  
2a. edición, 1995: 1.500 ejemplares.

**José María  
Morelos y Pavón**

BIOGRAFÍAS PARA NIÑOS

**José María  
Morelos y Pavón**

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA





Valladolid, provincia de Michoacán, en la Nueva España, fue fundada por los españoles sobre una colina formada por bancos de cantera, a 194 metros sobre el nivel del mar. Las montañas que la rodean forman un valle de tierras fértiles.

Durante muchos años Valladolid fue sólo un pequeño poblado, a pesar de ser capital de la intendencia de Michoacán, por no estar en la ruta de los centros mineros (Zacatecas y Guanajuato), o de ciudades con una intensa actividad comercial, como Guadalajara.

En ese entonces la ciudad lucía ya, a lo largo de sus calles y alrededor de sus plazas, bellos edificios construidos con cantera rosa; en ella vivían de cuatro a cinco mil familias de mestizos, españoles y mulatos. Además estaba rodeada de poblados indígenas tarascos.

Ahí nació José María Morelos y Pavón un 30 de septiembre de 1765. Más tarde Valladolid cambiaría su nombre por el de Morelia, en honor del héroe.

La familia de Morelos era de origen muy humilde. Su padre, de oficio carpintero, se llamaba Manuel Morelos y su madre Juana María Guadalupe Pavón. Su abuelo, José Antonio Pavón, que era maestro, le enseñó las primeras letras, como lo había hecho con su hija Juana y con muchos niños de la ciudad.

Al morir el abuelo, su madre se quedó sola, con dos hijos pequeños: José María y Antonia, ya que el padre había partido a vivir a San Luis Potosí, llevándose a Nicolás, el hijo mayor. Juana María necesitó trabajar, primero lavando ropa y después como ama de llaves en la casa de una familia rica de Valladolid. Cuando el niño se convirtió en adolescente, trabajó en una hacienda de Apatzingán, en tierra caliente de Michoacán. Ahí José María pasó once largos años dedicado a su trabajo como arriero y a sus estudios. En ese periodo su





principal meta era ahorrar para poder ingresar a un colegio de estudios superiores.

Volvió a Valladolid en 1790, a los veinticinco años, para iniciar su carrera eclesiástica en el Colegio de San Nicolás. Ahí conoció a Miguel Hidalgo y Costilla, entonces rector del colegio. Durante dos años alternó estudios y trabajo; luego pasó al Seminario Tridentino, donde terminó su curso con honores. Cinco años después viajó a la ciudad de México para recibir el título de bachiller en artes. Terminó sus estudios religiosos en 1797.

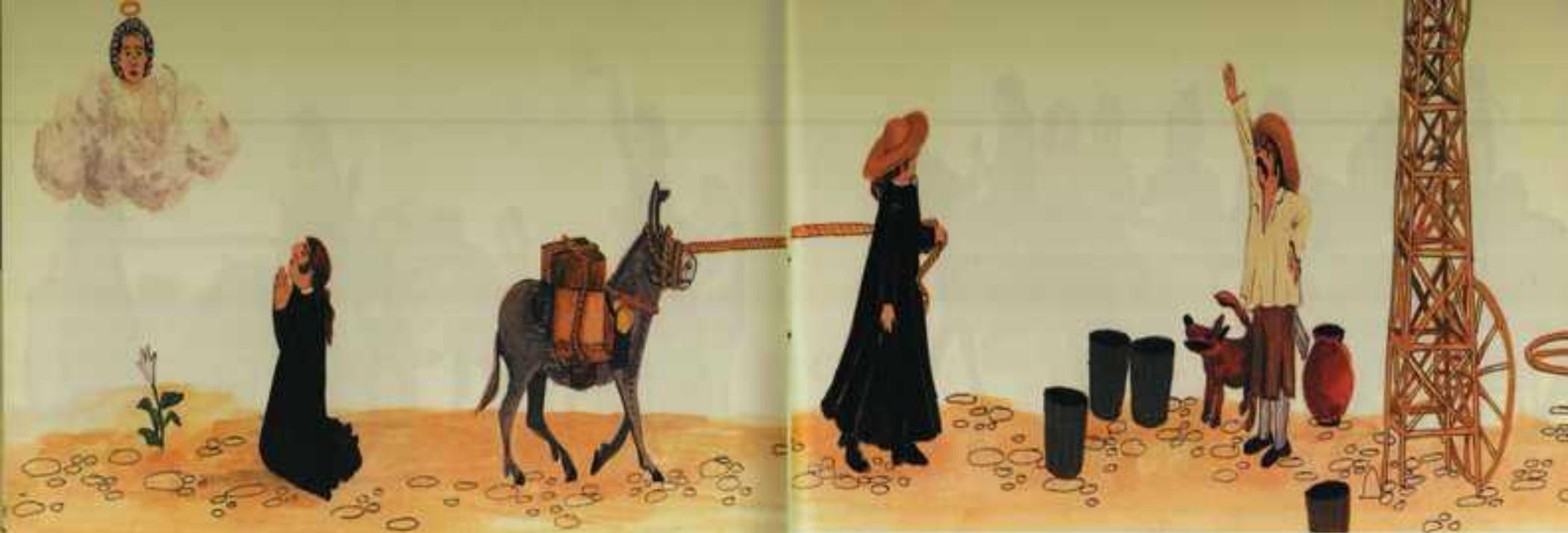
Entonces José María Morelos recibió el nombramiento de cura interino en Churumuco, poblado de clima malsano



y pobre. Se sintió decepcionado porque hubiera deseado darle a su madre y a su hermana un mejor y más agradable lugar para vivir.

—¡Darme el curato de Churumuco, después de tantos años de estudio, de desvelos por terminar lo más pronto posible mi carrera! ¡Es injusto!

La familia de Morelos inició su largo camino hacia tierra caliente. Como el clima del lugar era muy duro para quien no estaba acostumbrado, la madre enfermó gravemente al poco tiempo de haber llegado. A pesar del riesgo que significaba el viaje, Morelos la envió de regreso a Valladolid para que fuera atendida, pero era demasiado



tarde; la señora falleció en Pátzcuaro sin que su hijo pudiera estar a su lado.

Después de algún tiempo le fue asignado a nuestro héroe un curato más cercano a Valladolid y con mejor clima, en el pueblo de Carácuaro. En este lugar recibió la noticia de que su maestro, Miguel Hidalgo y Costilla, había iniciado la lucha por la independencia de la Nueva España en Dolores, Guanajuato. También supo que su ejército, formado sobre todo por campesinos y artesanos, obtenía triunfos en el camino hacia Valladolid.

#### MORELOS VA AL ENCUENTRO DE MIGUEL HIDALGO

A fines de octubre de 1810 Morelos se enteró de que el ejército insurgente, comandado por Hidalgo, se había apoderado de la ciudad de Valladolid. Salió de inmediato de Carácuaro para alcanzarlo, ya que se quería unir como capellán del ejército.

Al llegar a Valladolid los insurgentes ya habían salido hacia la ciudad de México. Entonces Morelos buscó a su amigo Bernardo Arriola, para que lo acompañara al vecino pueblo de Indaparapeo, donde se hallaban descansando las tropas independentistas.



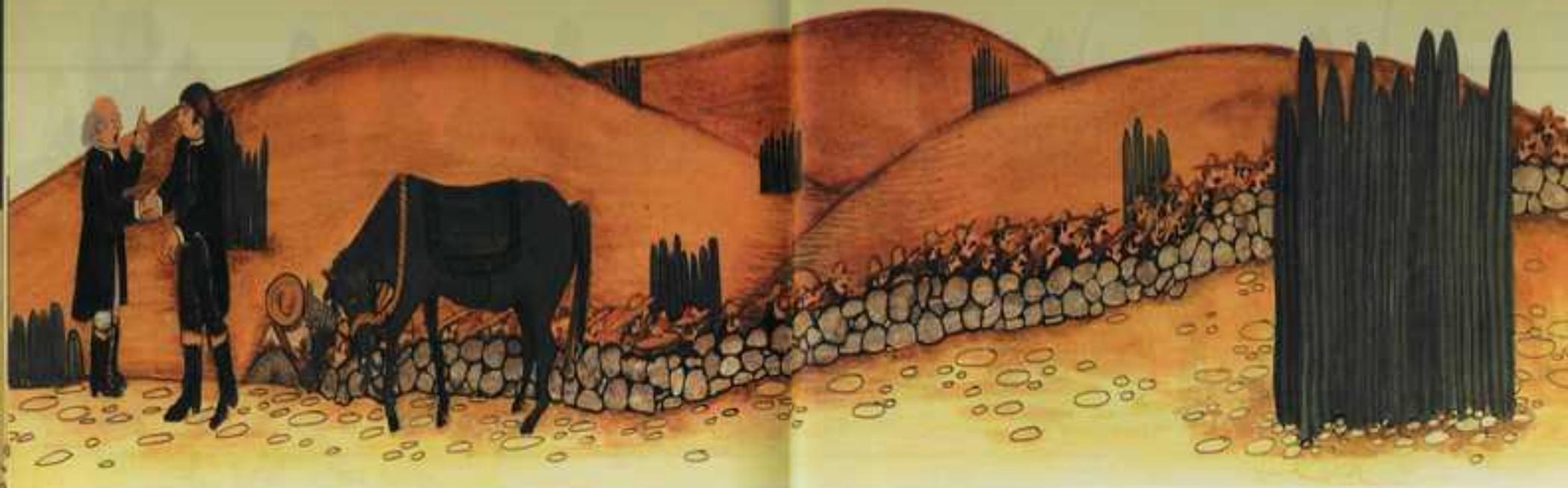
Bernardo Arriola era de oficio cuetero, y gracias a ello las fiestas en Valladolid se iluminaban con cascadas de luces producidas por los "castillos" que fabricaba. Durante la Guerra de Independencia este personaje fue de valiosa ayuda para el ejército de Morelos, ya que se encargaba de producir la pólvora para las balas de las armas insurgentes.

Morelos y Arriola alcanzaron a Hidalgo en el pueblo de Charo, que estaba de fiesta, como todos los pueblos por los que pasaba el "generalísimo", al que rodeaba siempre una gran multitud.



—Ahora soy cura del pueblo de Carácuaro —decía Morelos a su maestro Hidalgo—. En la soledad de mi cuarto vuelvo a pensar lo que desde joven me decía: no es justo que mis feligreses lleven esa vida miserable, en esas tierras que por derecho son suyas. Durante años los he visto morir a causa del hambre o de las enfermedades, sin poder hacer nada.

También le contó cómo en un viaje a Valladolid, en 1809, se había enterado del encarcelamiento de varias personas y de otras más enviadas al destierro, acusadas de conspirar contra el gobierno.



Un buen día llegó el injusto edicto de excomunión en contra suya, en el que le prohibían dar la comunión y usar los sacramentos, al acusarlo de rebelde. Pero también ya había leído, a su paso por Valladolid, el laudo emitido por Hidalgo, hacía unos días, en el que abolía la esclavitud y terminaba con las diferencias sociales.

Por su parte, Miguel Hidalgo le dijo:

—Creo que usted ha de ser mejor general al frente del ejército que simple capellán. Desde este momento lo nombro mi lugarteniente y lo comisiono para que vaya de inmediato a sublevar el Sur, por el mejor conocimiento que usted tiene de esa tierra y de esos pueblos. Deberá tomar

Acapulco lo antes posible, ya que necesitamos un puerto donde proveernos de armas.

José María Morelos y don Miguel Hidalgo jamás volverían a encontrarse, pero quedarían unidos para siempre por una misma causa.

Morelos y Arriola se dirigieron hacia Carácuaro. Al llegar, Morelos pidió a Bernardo que sonaran las campanas para llamar a misa. En el sermón les habló sobre el movimiento insurgente e invitó a los que estuvieran de acuerdo a participar en la lucha. Otros se quedarían a cultivar la tierra para alimentar al pueblo y a la tropa insurgente, porque eso también era luchar, les dijo.



Morelos y un ejército formado por veinticinco hombres iniciaron el camino hacia el puerto de Acapulco, al que atacaron en febrero de 1811.

En esa ocasión no pudieron tomar el sitio dada la traición de un hombre llamado Gago, quien había ofrecido ayudarlos. Marcharon hacia el pueblo de Tecpan, cerca de la costa, donde se les unió la familia Galeana: Hermenegildo, José Antonio y sus hijos Luis y Pablo. Días más tarde, se integró también la familia Bravo: Miguel, Víctor Leonardo y su hijo Nicolás.

Peter Ellis Bean, hombre leal y valiente que creía en la causa de la Independencia, se encargó en Chilpancingo



de enseñar a Bernardo Arriola y a otros la preparación de pólvora y de municiones, así como a reparar y fabricar armas de fuego.

Los Bravo eran propietarios de una hacienda cercana a Chilpancingo. Ellos quizá nunca hubieran participado en la Guerra de Independencia porque, según decían, eran hombres de paz. Sin embargo, eran perseguidos por el ejército realista y habían tenido que esconderse en el monte, porque ayudaban a los insurgentes con dinero y alimentos. Cuando se unieron al movimiento, el mayor de los Bravo, don Leonardo, le dijo a Morelos:



—El ejército realista nos busca por no ayudar al gobierno virreinal. Y tienen razón, porque en esta lucha estaremos siempre al lado de los que anhelan la libertad de la patria. Podemos asegurarle que en toda esta región no habrá ejército que nos derrote, porque la gente del lugar estará con nosotros.

### EL EJÉRCITO DEL SUR AVANZA TRIUNFANTE

**A** principios de 1811 el número de integrantes del ejército insurgente al mando de Morelos había aumen-

tado a tres mil. Además, varios de los hombres que se unieron, muy pronto demostraron tener grandes dotes militares. De entre ellos destacaron Vicente Guerrero, Guadalupe Victoria y Mariano Matamoros, lo que permitió a Morelos dividir su ejército en varios grupos. Los independentistas empezaron a movilizarse con gran rapidez por los terrenos que les eran conocidos y donde los apoyaban sus habitantes.

Organizados de tal forma, los rebeldes tomaron Chilpancingo, Tixtla —pueblo donde nació Vicente Guerrero— e Izúcar, donde se les unió Mariano Matamoros, quien sería segundo en el mando del ejército.

Después de ocupar el poblado de Tenancingo, Morelos decidió instalarse en Cuautla, lugar donde resistieron más de dos meses el ataque de varias divisiones del ejército realista, al mando del general Félix María Calleja del Rey.

#### **EN CUAUTLA, EL EJÉRCITO INSURGENTE SE CUBRIÓ DE GLORIA**

**A** principios de 1812 el gobierno virreinal celebró en la ciudad de México el triunfo obtenido por el ejército realista al tomar la villa de Zitácuaro, la cual fue incendiada y arrasada para que sirviera como ejemplo de lo que sucedería a todos aquellos poblados que ayudaran a los insurgentes.

Sin embargo, el virrey Francisco Javier Venegas tuvo que reconocer que los alimentos escaseaban en la ciudad de México, debido a la incomunicación con el exterior. El comercio estaba paralizado. En Acapulco, la Nao de China no había podido descargar sus valiosas

mercancías, pues el puerto era asediado por los insurgentes.

De todo esto eran responsables Morelos y su ejército. La única solución era destruirlos en todos los frentes, lo más pronto posible.

El virrey Venegas ordenó al general Calleja sitiar la villa de Cuautla con una poderosa división. Éste era un punto muy importante porque en esas tierras estaban ubicadas las principales haciendas cañeras y por ser cruce de caminos.

Cuatro mil insurgentes, ayudados por los habitantes del pueblo, se prepararon para resistir el ataque. Levantaron trincheras, convirtieron las iglesias, los conventos y casas principales en fortalezas, y reunieron gran cantidad de víveres y forrajes para hacer frente al ejército realista.

Después de resistir setenta y dos días Morelos tomó la decisión de abandonar Cuautla, no porque resultara vencido militarmente por las fuerzas de Calleja, sino por la

falta de municiones, la escasez de agua y, sobre todo, por el hambre y la peste.

La hazaña de Morelos, Matamoros, los Galeana, los Bravo, de la tropa insurgente y del pueblo, de resistir durante meses el ataque de un ejército bien armado y con experiencia en la guerra, les dio fama y prestigio; además elevó el ánimo de los que en otras ciudades les ayudaban.

Por esa época se hicieron muy populares unos versos dedicados a Morelos, que decían:

*Por un cabo doy dos reales,  
por un sargento, un doblón,  
por mi general Morelos  
doy todo mi corazón.*

### **OAXACA CAE EN PODER DE LOS INSURGENTES**

**E**n cuanto llegó a Oaxaca la noticia del inicio del movimiento de Independencia, el obispo de esa ciudad

desplegó una campaña de desprestigio contra los insurgentes. Además de emitir circulares y lanzar sermones, formó un batallón de civiles y de eclesiásticos para defender la ciudad, pues había quedado desprotegida cuando una división realista salió a vigilar las costas. Más tarde este agrupamiento sería conocido con el mote de "batallón de la mermelada", por el color morado de sus uniformes.

En noviembre de 1812 Morelos salió hacia Oaxaca al frente de cinco mil hombres. Desde Etlá pidió a los defensores que se rindieran, pero al no recibir respuesta inició el ataque a la ciudad.

En la toma de Oaxaca, los jefes insurgentes demostraron su valor y su capacidad militar. Guadalupe Victoria se distinguió por haber logrado, en un acto de audacia, capturar un punto de difícil acceso. Cuando vio a sus soldados caer muertos o heridos por las balas enemigas que les impedían avanzar, se lanzó al agua de un pozo y cruzó a nado el obstáculo. Los soldados siguieron su ejemplo.



Dos meses y medio permaneció Morelos en Oaxaca e instaló un gobierno insurgente. Se acuñaron monedas, se fabricaron cañones, se le dieron uniformes a la tropa y se le aumentó su paga. Para mantener el orden en la ciudad creó la Junta de Protección y Seguridad Pública.

También se imprimieron dos periódicos: *Sur* y *Correo Americano del Sur*, donde se daba información de la lucha y de las victorias alcanzadas.

El gobierno virreinal temía tanto a estas publicaciones, que en algunos lugares amenazó con la pena de muerte a quien las leyera.

Desde Oaxaca los insurgentes extendieron su lucha hacia el resto del país. Víctor y Miguel Bravo se dirigieron a la costa. El ejército realista, desde Guatemala, intentó recuperar Oaxaca con setecientos hombres. Matamoros fue a su encuentro y los derrotó en Tonalá, Chiapas. Manuel y Juan Mier y Terán liquidaron las últimas tropas realistas acantonadas en las riberas del río Juchatengo.

Por su parte, Morelos salió de Oaxaca el 9 de enero de 1813 para tomar el puerto de Acapulco. Para entonces, el general Calleja, principal enemigo de los insurgentes, había sido nombrado virrey de la Nueva España.



### **MORELOS, EL CASTILLO DE SAN DIEGO Y LA ISLA DE LA ROQUETA**

**P**or dos razones el puerto de Acapulco era de gran importancia para la Nueva España: una, desde ese punto salían las expediciones que recorrían el litoral de los "Mares del Sur" —hoy Océano Pacífico—; y dos, a él llegaba, desde 1556, año en que se estableció la ruta Asia-América, el galeón conocido como la Nao de China, que traía productos orientales como seda, porcelanas, especias, bronce artísticos, cofres y papel, entre otros productos, a la Nueva España. Durante la Colonia las únicas edificaciones existentes en el puerto eran el Castillo



de San Diego o Fuerte de San Diego, un hospital y una capilla; el resto lo formaban chozas y construcciones muy pobres. A pesar de que las mercancías se tenían que transportar a la capital del virreinato, el camino era de vereda, por lo que el virrey Luis de Velasco ordenó que se hiciera un camino de herradura. Pero aun así se empleaban doce días para hacer el recorrido de Acapulco a México, y en época de lluvias había que esperar hasta diez días tan sólo para cruzar el río Mezcala o el Papagayo.

A principios de 1813, en un segundo intento, Morelos decidió atacar el puerto, que permanecía en poder de los realistas.



El ejército gobiernista había construido trincheras para fortificar su principal punto de defensa: el Castillo de San Diego.

Después de terribles combates, los insurgentes Hermenegildo Galeana y Juan de Ávila lograron tomar los puntos principales. Los realistas se vieron obligados a refugiarse en el Castillo.

José María Morelos decidió atacar la isla La Roqueta, lugar desde donde los realistas recibían armas y alimentos. La isla estaba protegida por soldados que tenían en su poder tres cañones, dos lanchas, catorce canoas y la goleta Guadalupe. El joven Pablo Galeana y otros voluntarios in-



tentaron apoderarse del lugar, logrando desembarcar en él con ochenta hombres. En pocas horas hicieron prisioneros a los soldados de la guarnición. La tripulación de la goleta intentó huir, pero fue capturada. Los realistas atrincherados en el Castillo de San Diego fueron rendidos. En total había mil quinientos refugiados, entre habitantes del puerto y militares.

## EL PRIMER CONGRESO NACIONAL

**D**espués de los triunfos obtenidos, Morelos se convenció de la necesidad de crear un gobierno con una cons-

titución justa que rigiera a la nación mexicana. Es así que el 31 de agosto de 1813 salió de Acapulco para dirigirse a Chilpancingo, ciudad que escogió como sede del Primer Congreso Nacional.

El 14 de septiembre, día de la inauguración del Congreso, los diputados escucharon el discurso de Morelos intitulado "Sentimientos de la Nación", donde señalaba que México era libre e independiente de España y de cualquier otra nación, y que las leyes que dictara el Congreso tenían que proteger por igual a todos los mexicanos. A su vez, exigía eliminar la discriminación racial, las injusticias sociales y la ignorancia.

Días más tarde, Morelos fue elegido generalísimo, encargado del Poder Ejecutivo. El 6 de noviembre de 1813 se expidió el acta de la Declaración de Independencia, en la que se consideraba "reo de alta traición" a todo el que se opusiera a ella.



El pueblo celebró con grandes fiestas estos actos. Se colocaron arcos triunfales y guías de oloroso pino; a lo largo de las calles hubo lluvia de flores y música.

### EMPIEZAN LAS DERROTAS DEL EJÉRCITO DEL SUR

Más adelante Morelos decidió que Valladolid fuera la sede del gobierno, para lo cual llamó a los jefes insurgentes a iniciar su toma. El 22 de diciembre de 1813 acamparon en las afueras de la ciudad. Calleja, al ente-



rarse de la imponente concentración de fuerzas, ordenó que Agustín de Iturbide y otros jefes reforzaran con tres mil quinientos hombres más al ejército realista defensor del sitio.

La noche de Navidad, cuatro mil hombres atacaron por sorpresa a los insurgentes, los cuales, debido a la obscuridad, lucharon incluso entre ellos mismos.

Todo fracasó esa noche. Hubo un gran número de bajas insurgentes y el arsenal que se había logrado obtener con muchos esfuerzos se perdió.

Con las fuerzas independentistas que habían quedado dispersas, Morelos marchó hacia la cercana hacienda

de Puruarán para luchar contra los realistas. En pocas horas los insurgentes fueron vencidos. Mariano Matamoros fue hecho prisionero, enjuiciado y fusilado en Valladolid.

A partir de ese momento todo fue desastre y derrotas para los insurgentes. Morelos emprendió la retirada sin descanso, perseguido por el ejército realista.

A principios de octubre de 1814 el caudillo llegó a Apatzingán para presidir la promulgación de la Constitución. Al cabo de un año y después de múltiples enfrentamientos con las tropas realistas, la situación se hacía cada vez más difícil, y los miembros del Congreso y Morelos

decidieron mudarse a Tehuacán, que aún se encontraba en poder del insurgente Manuel Mier y Terán.

El trayecto fue largo y peligroso. Cuando las fuerzas rebeldes se encontraban a orillas del río Mezcala, Morelos ordenó hacer un alto en el camino para descansar. Al poco rato fueron sorprendidos por los realistas al mando de Manuel de la Concha. Los miembros del Congreso lograron ponerse a salvo, pero Morelos fue hecho prisionero.

Los últimos días de José María Morelos fueron largos y dolorosos. Desde su captura, el día 5 de noviembre de 1815, hasta el día de su muerte, fue maltratado por sus captores y durante su juicio fue humillado por las autoridades civiles y eclesiásticas. El 22 de diciembre de 1815 fue sentenciado a muerte y fusilado en Ecatepec.



## LEGADO DE MORELOS

**M**orelos luchó porque nuestra patria fuera libre y soberana. Sus acciones, junto con sus palabras, son una gran herencia para las generaciones venideras.

En un texto escrito, con palabras muy sencillas y emotivas, expresó sus razones por las cuales él, Hidalgo y muchos mexicanos más decidieron tomar las armas:

Cansado el pueblo mexicano de sufrir el enorme peso de la dominación española y perdida para siempre la esperanza de ser feliz bajo el gobierno de sus conquistadores, rompió los diques de su moderación, y arrastrando dificultades y peligros que parecían insuperables... levantó el grito de su libertad y emprendió valerosamente la obra de su regeneración.



